

CAPITULO XV.

Paseo á la Bahía y lo que allí llamó más nuestra atención. South Stret. Ideas que ocurren á la vista de las embarcaciones que allí se ven. Central Park. Lo que era. Lo que ha llegado á ser. Lo que en él se vé. Se hace mención de lo que llamó más nuestra atención. Caracter y costumbres de los americanos.

Firmes en nuestro propósito de procurar á Marta alguna distraccion, despues de la conmocion, tristeza y postracion en que cayó, con motivo del relato que nos habia hecho, y que tanto destrozaba su corazon, reproduciendo en ella la situacion angustiosa en que se habia encontrado, la consultamos sobre el modo de ordenar mejor en aquel dia nuestro paseo, y lo que debiamos visitar, y ella nos propuso ir á la Bahía, para ver entre otras cosas el camino de hierro clavado; porque en esta gran ciudad todo se aprovecha, y si falta terreno en las partes bajas, esto es, en las plazas calles, etc., etc., se construye en las altas sobre un elevado puente que corre á lo largo de las plazas y las calles.

Contentas con lo que nuestra buena amiga nos proponía, pasamos al Hotel por el resto de al familia, y subimos á un ómnibus, porque era imposible llegar á pié hasta ese local; atravesamos muchas calles que ya conociamos, y otras que no habiamos recorrido; pero que tenian semejanza con las que ya hemos descrito, y pronto llegamos á la Bahía, notando al instante el camino de fierro que se extiende desde este punto hasta la calle 30. Los rieles están colocados sobre unas columnas que se alzan á lo largo de las aceras de las calles, y que abriéndose en el tercio superior para formar dos brazos en forma de horquilla, sostienen los travesaños sobre los cuales se apoyan los rieles; personas entendidas aseguran la solidez y ventaja de este sistema, sosteniendo que habiendo esmero en la construccion, no hay riesgo alguno de desgracias, pues siendo las columnas fuertes, pueden soportar todo el peso sin temor de que cedan; ni probabilidad de descarrilamientos. En un principio la fuerza motora fué una cuerda sin fin, movida por máquinas, situadas debajo de las arcadas, á cada media milla de distancia; pero despues se ha hecho vías de pequeñas máquinas de vapor que operan sin ruido y á las cuales se dá el nombre de *Dummy Engines*, «máquinas mudas.»

Esta clase de construcciones nos llamó mucho la atención, son obras grandiosas y nunca las habíamos visto.

Pronto llegamos a South Street, que es la calle que corre á lo largo de los muelles del río del Este. Allí lo primero que encontramos fué una estensa aglomeración de barcas; por ser aquel el sitio destinado al inmenso tráfico que pasa por el canal del Erie, y que consiste especialmente en granos y harinas; mas allá descubrimos grandes buques mercantes de vela, que van á la India, surcan los mares de la China, ó visitan las costas de la América del Sur y los puertos del Pacífico, remontándose hasta California: allí está la legítima raza marinera, los verdaderos lobos marinos, que miran con desprecio los adelantos del vapor, y solo se enorgullecen con los grandes mastiles y blancas velas.

Hallábase un grupo numeroso de personas distantes de nosotros: nos adelantamos para ver lo que allí había, y era el lugar en que se ocupaban en sacar de las aguas las gruesas redes, donde yacían prisioneros multitud de pescados, cuya agonía nos oprimía el corazón, mas lejos se veían ciertas máquinas destinadas á sostener los buques fuera de las aguas; muchos trabajadores rodean los navios, haciendo en ellos las com-

posturas necesarias; otros se ven en construcción, y salen después de allí para surcar las aguas de los mares. En todas partes nos introducíamos, y todo lo examinábamos con la mirada investigadora de el viajero, que encuentra placer en contemplar todos aquellos cuadros tan variados y nuevos.

En este mismo sitio hay numerosas fábricas de diversas manufacturas.

El aspecto que presenta la ciudad por estos puntos no es muy agradable: las casas tienen muy mal aspecto; pero la animación que siempre reina es inmensa, y por esta y otras circunstancias, merece ser visitada por el viajero que permanezca algún tiempo en Nueva York.

Con ánimo de conocer todo lo que encierra una buena capital, no deben omitirse escursiones de ningún género. A nosotras poco nos restaba ya que conocer en Nueva York, y se aproximaba el momento de partir.

Una tarde tomó papá unos carruajes, y en compañía de Marta, á quien habíamos invitado, nos dirigimos á Central Park, lugar favorito de las americanas, y punto donde se reúne diariamente la alta sociedad de Nueva York, es el rendez-vous de todo lo mas notable y elegante de la población.

Siguiendo una fila no interrumpida de carruajes, entre los cuales se distinguian algunos muy elegantes, atravezamos en toda su estención la Quinta Avenida, y despues de algun tiempo de camino, nos encontramos ante el parque central.

Es este un lugar, donde la mano del hombre se ha esforzado en reunir todo lo que tienen de atrayente la poesia y la naturaleza: en su principio, este sitio era inculto y abandonado, el suelo árido é ingrato, muy mezquino y poco favorecido por la naturaleza, hallábase cubierto por gruesas masas de piedra, y por algunos pântanos de aspecto desagradable é insalubre; la mano del ingeniero se encargó de transformar aquellos lugares, convirtiéndolos en el bello Eden que hoy allí se ostenta.

El tiempo, la constancia, el cuidado y el dinero, bajo la firme voluntad del hombre entendido, han logrado vencer las insuperables dificultades que la ingratitud del suelo ofrecia, cambiando hasta el aspecto raquíptico de su vegetacion primitiva. Tan cierto es que la mano del hombre, con la industria y el dinero, obra maravillas, cuando sus empresas son sostenidas por la mano de Dios.

Cuando vimos nosotras este hermoso paseo aun no estaba concluido, pero ya prometia ser

uno de los parques mas notables y espaciosos: hoy nos dicen que ya está concluido, y que se ha convertido en una preciosa joya, de cuyo encanto pudimos disfrutar en nuestro paseo aunque no en toda su plenitud.

El aspecto del Central Park es imponente y suntuoso, reúnese allí todo lo que el arte y el ornato tienen de mas bello, para prestar atractivo, hermosura, y comodidad á un lugar de desahogo y de recreo; verdad es que en su arbolado no se nota ese tipo secular que dá tanta grandeza á estos sitios, y nos recuerda al contemplarlos el transcurso de muchos años, esto no podiamos ver en los árboles de Central Park, y no se podia pensar que aquellos arbustos fueran mudos testigos de tantos acontecimientos, á que ellos prestan abrigo y sombra en muchas generaciones; pero en cambio su juventud frondosa, llenaba aquel lugar de tierna poesia.

Este parque no puede ser aun un lugar de recuerdos y meditaciones del pasado, sino la bella realidad del presente! Es un sitio ameno, destinado al recreo y al placer, que no convida á llover, sino á reir y á gozar!

Todo allí es nuevo, respira la alegria de la infancia. Sus arbustos, sus flores, su fino cespced, todo está tan fresco y tan frondoso, que la vista

no puede menos que detenerse en su contemplacion. Aunque los árboles son aun pequeños, atendido el corto tiempo que llevan de existencia, puede pronosticarse lo que llegará á ser con el desarrollo de sus bellezas naturales; frondosas y poéticas avenidas; graciosos jardines llenos de esmaltadas y balsámicas flores, blancas estatuas, cristalinas fuentes, rústicos asientos, límpidos lagos, espaciosa glorietas, deliciosos senadores, grutas elegantes, localidades varias para la música; belleza, esplendor, atractivo, todo se halla allí reunido, ya en graciosos grupos, ya en poética soledad, sobre las verdes colinas, donde el cesped ostenta su alfombra de esmeraldas.

Nosotras estaciadas recorrimos los sitios mas amenos del parque, y aunque en el carruaje no podiamos gozar de su belleza en todo su esplendor, sí nos formábamos una justa idea de lo que entonces era, y de lo que con el tiempo llegaria á ser.

Grato y bello es Central Park en la buena época del año, porque en este tiempo la naturaleza se reviste de toda su hermosura y esplendor, pero en el invierno no es menos hermoso el panorama que ofrece á nuestra vista.

Cuando contemplamos cubiertos de nieve esos árboles, y helados sus grandes lagos y estanques

donde millares de personas de ambos sexos hacen alarde en su tersa superficie de su destresa en patinar; allí es donde lucen sus poéticos y ligeros trajes, y la gracia de sus movimientos, que tan bien se revelan en este saludable ejercicio.

Entonces el Parque Central está lleno tambien de atractivo y animacion, no hay por lo tanto época muerta para este lugar privilegiado, y siempre se vé invadido por esa multitud que sedienta de placer, va á buscar allí el desahogo y la alegría.

En la época en que nosotras lo visitamos, ni ostentaba la naturaleza sus galas, ni los patinadores sus gracias; mas á pesar de esto Central Park estaba hermoso, y su atractivo se daba á conocer. En cuanto á extencion es este parque uno de los lugares mas grandes en su género: ocupa un paralelográmo de 13,000 á 14,000 piés de largo, sobre 2,700 ó 2,800 de ancho: la superficie mide 843 acres.

Estos datos sin embargo no pueden dar una idea de la extencion que tienen sus calzadas, tanto para los carruajes, como las hermosas avenidas para pasear á pié, baste decir que un dia entero no seria suficiente para recorrer este sitio, que debe ser visitado con mucha atencion, para poder ver bien todo lo que encierra.

Hay un lugar en él destinado al jardín zoológico, donde se encuentran reunidos varios animales, y aunque la colección todavía es pequeña, como diariamente se hacen nuevas adquisiciones, dentro de breve llegará á ser mayor y variada, digna en fin de aquel lugar, y de la gran ciudad á que sirve de recreo.

Una de las escenas mas animadas, que se pueden presentar en el Parque Central, es la que ofrecen las grandes avenidas, destinadas algunas para los carruajes, y otras para las corridas de caballos, que se efectúan muy á menudo: yense allí reunidos y cruzados en todos sentidos miles de carruajes desde los mas elegantes y preciosos, hasta los mas antiguos de alquiler.

En este sitio contemplamos á las hermosas americanas reunidas, para respirar el saludable aire del campo. El sexo masculino tiene igualmente su lugar de desahogo en este bello parque: allí concurren muchos, que por sus riquezas, su afición á la hipodromia, ú otra circunstancia hacen gala de su destresa, en el manejo de las riendas, guiando magníficos corceles, cuyas dotes de agilidad y velocidad en el paso tendrán pocos rivales.

En un lugar mas retirado de aquel que se toma mas comunmente para paseo, se encuentra el

local destinado á la corrida de caballos: hallase allí formado con elegancia un especie de anfiteatro para las personas que desean gozar de ese hermoso espectáculo, que se efectuó por fortuna la tarde que nosotras visitamos este paseo, y como para nosotras era una cosa completamente nueva, nos colocamos bien y lo mas serca posible para ver las corridas, y tuvimos un gusto especial en observarlas: el traje sencillo de que usan los que montan, lo bien que se mantienen en el caballo, todo exitaba un interes cada vez mas vivo, de manera que estábamos pendientes de aquellos hombres, y apenas hacian la señal de empezar la carrera, deteníamos hasta la respiracion, para poderlos seguir y no perderlos de vista ni un instante. ¡Oh! que sensaciones se experimentan en estas ocaciones, el corazon palpita cuando los hurras y los aplausos anuncian al vencedor, y al verlo venir con elegancia y muy pausadamente á recibir el premio merecido, admirábamos no solo al hombre, sino tambien al caballo, á cuya agilidad estimulado y guiado por una mano diestra, se debe en estos casos la victoria.

Nos detuvimos en este lugar algun tiempo; presenciamos como tres corridas, y en seguida nos retiramos llena la imaginacion con lo que acabá-vamos de presenciar, tomamos de nuevo los car-

ruajes, y dimos orden al cochero, para recorrer otra vez el parque avanzando un poco mas adelante; á cada paso se nos presentaban nuevos objetos llenos de atractivo que exitaban nuestro contento. Contemplábamos con placer aquellos hermosos grupos de risueñas y bellas colinas, que con mas ó menos elevación presentaban su hermoso conjunto.

Se esplaya el espíritu contemplando las bellezas de la naturaleza, y cuando la mano del hombre se ha esmerado en hacer resplandecer sus encantos, nos presta un doble atractivo, porque entónces se ven reunidas las ciencias y las ricas producciones del Universo.

El hombre, embelleciendo la obra de los siglos, aparece grande á nuestros ojos!

La obra del tiempo, prestando á la naturaleza su irresistible atractivo, tambien no puede menos de encantarnos; y en ámbas contemplaciones, unidas por sus relaciones íntimas, se pierde y confunde nuestro espíritu en un dilatado espacio de dulce, grata y risueña meditacion!.....

¡Momentos deliciosos, cuya duracion es tan rápida, como la luz del relámpago que apenas la percivimos cuando desaparece á nuestra vista: ¡así es el placer! comenzamos apenas a experimentarlo, cuando el dolor ó el disgusto, borra la

impresion y la claridad en nuestra alma, dejándonos en una triste oscuridad!

Atravezamos aquellas avenidas donde se cruzan millares de carruajes y multitud de caballos, nos detuvimos repentinamente ante una bella callesita, y el cochero nos indicó que debíamos bajar; así lo hicimos en efecto, y tomando aquella deliciosa vereda, nos internamos en el Parque, lleno siempre de una numerosa concurrencia: llegamos á un punto delicioso donde el arte y la naturaleza reunieron todos sus encantos; á este punto lo llaman *Mall*, nosotras permanecemos allí paseando en sitio tan risueño con el mayor placer; despues nos dirigimos á la azotea donde tan solo estuvimos breves instantes, desendiendo en seguida á contemplar el cristalino lago, á cuya orilla la vista se recrea, y, el corazon se ensancha. El fino cespced viene á unirse con el cristal de las aguas; y la frondosidad de este lugar, las verdes colinas, que reproducen sus sombras en aquel cristal terso y transparente, una suave y dulce corriente, que produce en las tranquilas aguas del lago graciosas ondulaciones; todo se reúne para prestarle mayor encanto y atractivo.

Los blancos cisnes se pasean allí con orgullo cual si fuesen soberanos, agradando por su blanco

plumaje, y su actitud elegante y magestuosa; parados á la orilla del lago, nos divertiamos tirándoles migajas de pan, que se apresuraban á comer, ó bien con los variados peses, que mas ágiles, subian á la superficie tomaban las migajas, y se sumergian burlando la intencion de los pobres cisnes que se regresaban sin lograr nada.

Allí hubiéramos permanecido un largo rato, pero la tarde declinaba, y era preciso aprovechar el tiempo: abandonamos, pues, aquel ameno lugar, y despues de pasar por colinas y veredas, nos encontramos ante el hermoso Belvedere, gracioso mirador al que subimos, contemplando desde allí en toda su extencion la mayor parte del gran Parque, el cual á vista de pájaro presenta un delicioso aspecto: véanse las colinas, los lagos, los árboles, las glorietas, las avenidas y los carruajes, los pequeños edificios dispersos, los rústicos acientos, presentando aquel conjunto el panorama mas bello y poético que la imaginacion pueda forjar!

No sin sentimiento bajamos del Belvedere internándonos en el hermoso paseo llamado Ramble, donde los árboles, los arbustos, el cesped, y las flores, ostentan todas sus galas desafiándose en verdor y lozania.

De este lugar lleno de encanto y de poesía,

nos dirijimos á otro no menos bello y pintoresco, la Gruta, que es uno de los lugares mas bellos y poéticos del Parque; allí el viajero siempre se detiene con atenta solicitud: es esta gruta de aspecto silvestre y rústico, pero tiene un particular deleite; el punto que han escojido para situarla es el mas pintoresco que existe en todo el Parque: las escarpadas rocas que forman su entrada; el aire humedo que de ella se exhala, y la oscuridad que en su fondo se descubre, todo contribuye á dar á aquel sitio un aspecto imponente y sombrío, que impresiona vivamente la imaginacion del que lo contempla; tenia para nosotras algo de atrayente, aquella gruta que fué sin duda de lo que mas nos agradó, y siempre la recordamos con sensacion de contento, porque causa placer el recuerdo de lo que nos ha sido grato, y nos ha proporcionado momentos de goce...

La oscuridad comenzaba á extenderse ya sobre la tierra y era preciso retirarnos, los carruajes todos lo habian hecho ya, lo mismo que las personas de a pié y de á caballo, y el cochero nos lo manifestó así pidiendo órdenes; convenimos, aunque con verdadero sentimiento, en dejar el paseo; papá ordenó al cochero, que al regresar al hotel lo hiciera por las calles mas concurridas.

Nueva York se encuentra muy animado en